

AC 23 49

Buenas noches, este es el tiempo del curso de acceso directo. Esta noche en nuestro programa de literatura española, para hablar del tema la novela desde 1939, primera generación de posguerra, nos acompaña la profesora Nieves Baranda. Muy buenas noches, Nieves.

Muy buenas noches, ¿qué tal? Todos sabemos lo que es la novela, pero creo que podríamos empezar por precisar a qué se llama primera generación de posguerra. Bueno, muy bien, yo creo que sí que podríamos empezar por ahí. La crítica literaria ha denominado primera generación de posguerra a los novelistas, o más bien a los narradores, que es un término más amplio, que desarrollan su labor creadora después de la guerra.

Entre ellos hay muchos nombres, por ejemplo, tenemos a Juan Antonio Zunzunegui, a Ignacio Agustí, José María Gironella, Carmen Laforet, o por ejemplo también Sebastián Juan Arbó. Ahora bien, los más significativos de este grupo, porque escribirán durante mucho tiempo y lo harán con una gran calidad, son tres autores que a todos nuestros alumnos les suenan muchísimo. Me refiero a Camilo José Cela, a Gonzalo Torrente Ballester, y a Miguel de Libes.

Considerar estos tres autores sólo como escritores de la primera generación de posguerra es en realidad demasiado pobre, porque están escribiendo en la actualidad y hoy en día la posguerra nos queda muy lejos. Escribieron sus primeras obras importantes y las publicaron en la posguerra, pero sus trayectorias después se han ampliado muchísimo y se han hecho mucho más complejas. Por esa razón, para centrar más las cosas, también se ha llamado a esta época no la primera generación de posguerra, sino sencillamente la década de los cuarenta, es decir, los años que van desde 1939, en que termina la guerra civil, a 1950, cuando empiezan a desarrollarse nuevas tendencias.

En estos once años es cuando publican sus primeras obras, los autores que antes señalaban, y con ellas sientan las bases del desarrollo posterior de la novela española, que ya en la década de los cincuenta se puede considerar que ha salido de sus primeros balbuceos y que entra en unos nuevos derroteros, tanto por lo que se refiere al aspecto temático como a las cuestiones técnicas de organización del relato. Por esta razón, quiero dejar claro que no voy a tratar toda la historia de Vitoria y Camilo José Cela, ni tampoco, por supuesto, de Miguel de Libes, sino que me limitaré a comentar algunas obras suyas y de otros autores, eso sí, publicadas siempre dentro de este decenio. Entonces, ¿qué aspectos de la época vamos a tratar en este programa? Concretamente, ¿qué autores o qué obras de estos autores? Bueno, voy a seguir unas pautas muy sencillas.

Empezaré por lo más general para ir pasando a aspectos cada vez más particulares. Creo que deberemos empezar por recordar cuáles son las características de la época, es decir, qué aspecto presentaba España cuando se terminó la Guerra Civil. Luego pasaremos a los temas literarios y, en especial, a la novela, señalando de qué modo le afectó esta situación de posguerra en relación a los años anteriores a la Guerra Civil.

Y después veremos algunas características generales de la novela de este periodo. Y, por último, terminaré hablando sobre alguna de las obras más destacadas. En particular, hablaré de la familia de Pascual Duarte, de Cela, o de la titulada Nada, de Carmen Laforet.

Bien, comenzamos entonces por centrarnos en qué pasa en España cuando termina la Guerra Civil. Creo que es un tema que nuestros alumnos conocen de sobra. Pero, de todos modos, me gustaría que refrescáramos la memoria sobre algunos puntos que nos pasen a servir para entender mejor el panorama literario.

La vida española, a partir de 1939, es consecuencia directa de la guerra que acaba de terminar. En el aspecto económico, gran parte del país está devastado, las riquezas agotadas y, en consecuencia, se produce el hambre y la penuria, que queda muy bien reflejada en una obra como La Colmena. En lo político, las depuraciones y las represiones crean un clima de miedo y silencio que, en lo social, está aún más marcado porque todo el espacio público lo ocupan el nuevo régimen y las consignas de este nuevo régimen.

Exaltación patriótica, himnos, catolicismo ultramontano, la censura, de la que luego hablaré. Por otra parte, también tenemos que recordar que, a la vez que España estaba ocupada en luchar con su propia posguerra, en Europa, entre 1939 y 1945, se vivía la Segunda Guerra Mundial y que, cuando termina esta Segunda Guerra, los países occidentales condenarán a España al aislamiento. Este castigo político tiene, a su vez, consecuencias económicas muy graves porque reduce al país a la autarquía, es decir, al autoabastecimiento y, además, recuérdese que entonces prácticamente todos los países retiraron de aquí a sus embajadores.

Pues semejante panorama tuvo que influir necesariamente en la cultura y, por supuesto, en la literatura, ¿no es así? Hombre, es evidente que sí. Un cambio tan brusco en la vida entre el antes de la guerra civil y el después tuvo que afectar a todo y, desde luego, afectó a todos. Ahora bien, es curioso que, a pesar de las penurias económicas ya durante la guerra y, aún más después, cuando era muy urgente la tarea de reconstrucción, el régimen franquista está dispuesto a dedicar abundantes medios a labores culturales y literarias.

Desde luego, esto se hizo por razones publicitarias, porque la propaganda era importantísima. Sin embargo, la verdad es que, las razones que fueran, tuvieron como consecuencia crear una base para ir poco a poco restableciendo un cierto clima intelectual. Por ejemplo, en poesía siempre se recuerdan revistas de una gran importancia como, por ejemplo, Escorial o Garcilaso, que aglutinan a gran número de escritores, pero también, desde el punto de vista de la novela, se pueden añadir otras revistas en las que aparecerán publicados relatos de novelistas y prosistas muy conocidos, por ejemplo, la Estafeta Literaria, Fantasía, Cuadernos de Literatura Contemporánea, Artes y Letras o también El Español.

Piénsese, por ejemplo, que en esta última, en El Español, fue donde apareció publicada por entregas la novela de Celac, la que se titula Pabellón de Reposo. Y respecto a antes de la guerra, porque parece que en 1939 se comenzaba de cero, ¿se debe a que los escritores anteriores a la guerra y sus obras habían desaparecido? La verdad es que hasta hace unos años

la crítica siempre decía que con la guerra la narrativa o la novelística de antes se había frustrado. Sin embargo, estudios posteriores han demostrado que así como en poesía el nivel de los años anteriores a la guerra civil era altísimo por la cantidad y por la calidad, en la novela no sucedía lo mismo.

Los que publican obras destacadas en los años 30, es decir, antes de la guerra, eran autores de la generación del 98. Unamuno, por ejemplo, Azorín o el gran novelista Pío Baroja, novelista por excelencia de la generación. Pero no hay jóvenes que tomen el relevo de esos grandes, así que no se puede decir que hubiera un panorama truncado por la guerra.

Entre 1936 y 1939, durante la misma guerra civil, por razones evidentes no es con mucho cuando se produce el mejor momento para el desarrollo. Las novelas que se publican entonces son escasas, tienen poco valor, pero sin embargo sí tienen una fuerte carga ideológica que las liga a un bando o al otro. Lo que pasa con la guerra, una de los datos más importantes, es que se produce un gran exilio de intelectuales y entre ellos, claro, está de prosistas, por ejemplo Rosa Chacel, Francisco Ayala, Benjamín Jarnet, Max Haveler o Ramón J. Sender.

Así pues, con esto nos hallamos ante la primera gran división de los grupos literarios, sea en el género que sea, la novela entre ellos, que es por un lado los del exilio, que algunos llamaron la España peregrina, expresión que la verdad me parece muy bonita, y los que se quedaron en el interior. ¿Se puede hacer entonces una primera diferencia entre estos dos grupos, el de exiliados y el de la España interior? No es fácil señalar muchos rasgos comunes entre todos los narradores que salen de España, porque aunque tienen como punto de partida común el exilio, sus trayectorias anteriores eran muy diversas y por tanto lo serán sus obras en los años siguientes, lo mismo que sus situaciones personales. Sin embargo, se puede afirmar que estos creadores fuera de nuestras fronteras son conscientes de que conservan los valores de la tradición literaria española más genuina, porque en el interior esa tradición literaria se ve mediatizada por imposiciones ideológicas franquistas.

Entonces, estos escritores del exilio iniciarán, fuera ya de España, las grandes series novelescas La forja de un rebelde, de Arturo Barea, Los campos, de Max Haveler, o Crónica del Alba, de Ramón J. Sender, que son las más destacadas. Por el momento hemos visto cuál era la situación española tras la Guerra Civil y de qué modo afectó a la literatura creando estos dos grupos, pero ¿qué pasa exactamente en el interior de España con los novelistas o con la novela en general? Debemos enmarcarnos dentro de la voluntad de resurgimiento, que antes señalaba que aunque era interesada e interesada y se desarrollaba bajo un control ideológico y moral muy estricto, no deja de significar un apoyo a la cultura. Las subvenciones a publicaciones periódicas, la creación de la Escuela Oficial de Periodismo, en la que uno de sus primeros alumnos fue Cela, la creación de la Editora Nacional, o el impulso de los premios literarios.

Claro, si lo enumeramos así parece que todo eran condiciones favorables para que surgiera una nueva narrativa, pero tampoco hay que olvidar que existían factores en contra. Los más importantes podrían ser dos. Por un lado, una fuerte corriente de traducción de obras

extranjeras, de baja calidad, pero que sin embargo tenían una gran aceptación entre el público y por tanto eso significa que acaparan parte del mercado, impidiendo que ese mismo mercado comprara obras nacionales.

También había un gran impulso de publicación de biografías, no grandes biografías, sino, digamos, biografías más bien tirando aramplonas de hechos externos, igual pues simplemente exaltando los valores patrios Isabel la Católica, Hernán Cortés, etcétera. Y en segundo lugar, la escasez de medios materiales. Por ejemplo, el papel había que importarlo y se producían abundantes restricciones energéticas.

Por tanto, en ocasiones se ha llegado a comprobar cómo los editores podían emplear los recursos de que disponían no en editar obras que no sabían si les iban a ser rentables, sino en editar obras que conocen para las cuales sabían que tenían un mercado seguro. ¿Y la censura? Porque siempre que se piensa en esta época, se piensa en un tiempo de censura feroz que controla cada línea que se publica. ¿Cómo se combina esto con la novela? ¿Es posible escribir cuando existe una censura así? Bueno, la censura efectivamente influyó, pero no influyó tanto para que no se publicaran obras como para que las que se editan tengan contenidos aceptados por la dictadura.

Tengas en cuenta que la censura en realidad está configurada, no es una cosa monolítica, sino que está configurada por tres factores distintos y complementarios. Por un lado, está la exaltación oficial de una cierta ideología que, por así decirlo, ocupa casi todo el espacio público. Por otro lado, está lo expresamente prohibido y, por otro lado, está lo tácitamente prohibido.

Es decir, no lo que se dice que no se puede decir, sino lo que el autor sabe que no se puede decir y, por lo tanto, se calla. Hay una censura previa, además de una censura externa y lo que se llama la autocensura y la censura. ¿Qué es lo que tacha la censura? Bueno, curiosamente no son cuestiones políticas.

La mayoría de los casos que conocemos afectan a cuestiones que se llamaban de fe y buenas costumbres. No hay que olvidar que entonces la oposición política era casi inexistente. Después de las purgas había desaparecido cualquier otra veleidad ideológica.

Tampoco se daban discrepancias dentro de los mismos adeptos al régimen. Por tanto, no se no se ejercía control sobre aspectos políticos, sino sobre todo morales. Por ejemplo, en una novela titulada *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano, dice el censor en su informe, entre otras cosas, y cito, la lectura de esta novela resulta muy nociva para la juventud, debilitando su fe, su piedad y la moralidad de costumbres.

Bueno, pues si consideramos que esta novela trataba de una serie de jóvenes del bando nacional que estaban luchando en la guerra, uno difícilmente puede considerar que fuera nociva para la fe y para las buenas costumbres. Y a pesar de todo, como parece que esos jóvenes no mantenían una conducta moral intachable, es decir, intachable prácticamente a angelitos, pues se censura. Bueno, pues por razones de este género, *La colmena* de Cela tendrá

que publicarse por primera vez en Argentina en 1951 y no se podrá publicar en España.

Es más, cuando se publica en Argentina y sale a Cela, la expulsan de la asociación de la prensa y prohíben que su nombre aparezca en los periódicos. También, por otro lado, debemos decir que, a pesar de todo, entró en España de forma clandestina, porque se hicieron reseñas sobre ella en la prensa y se conocía. Por tanto, tampoco se puede afirmar tajantemente que todo lo que se prohibió se ignoró.

Pero, sin embargo, las prohibiciones tienen consecuencias directas en otro aspecto. Me refiero al hecho de que muchos autores españoles de tiempos pasados, Galdós, por ejemplo, o autores españoles que escribían en el extranjero eran silenciados. También se silenciaban, o no se publicaban en España, ni se podían difundir, vender en España, las obras de aquellos extranjeros que se consideraban contrarios al nuevo régimen.

Por tanto, lo que sí se crea es una fuerte incomunicación entre lo que sucede en el exterior de España y lo que sucede en el interior. En el interior de España apenas se conoce lo que se está haciendo, literariamente, fuera de España. Y en estas condiciones, ¿qué tipo de estética es la que surge? ¿Cómo creen los escritores que debe ser una novela? Bien, esta incomunicación a la que me refería, el aislamiento, lo que produce es un fenómeno que se conoce como adanismo.

El adanismo es empezar una actividad casi como adán, desde cero, ignorando todo lo que se había realizado anteriormente. Por tanto, los novelistas que ignoran las nuevas condiciones en las que se está desarrollando la novela, las nuevas técnicas, vuelven los ojos a lo más convencional y a lo más tradicional, que es la novela del siglo XIX. Para los escritores del momento, en general, aunque por supuesto siempre hay excepciones, una novela debe ser, ante todo, realista.

Por tanto, rechazan todo aquello que consideren primores de estilo, las ocurrencias ingeniosas, los experimentalismos técnicos, la densidad ensayística y, por tanto, rechazarán también a los autores que representan este tipo de prácticas en la novela. Por ejemplo, rechazarán a Miró, a Zorín, a Ramón Pérez de Ayala, a Bayekin Klan y se valorarán, por el contrario, los autores que representan este realismo, en especial Pío Baroja. Por ejemplo, Pío Baroja y a Zorín se salieron en los últimos años de la guerra y volvieron poco tiempo después.

Así como Pío Baroja sí fue altamente considerado, a Zorín, aunque se publicaron cosas suyas, siempre como novelista estuvo en muy segundo lugar y bastante marginado. Entonces, Pío Baroja, Cervantes y Galdós se ven como los tres grandes de la novelística española. Por ejemplo, de Baroja hay una cita de Cela en la cual dice su influencia, directa o indirecta, sobre los que hemos venido más tarde, es tan notoria como beneficiosa.

Incluso quienes más alejados parecen estar de su estética han bebido, sin duda alguna, en sus claras fuentes. Lo que pasa es que una de las corrientes más destacadas de la época es el tremendismo, que tampoco es que sea exactamente realismo, ¿no es cierto? Sí, desde luego. El llamado tremendismo es una de las corrientes de la narrativa de la época más extendida y la

más significativa, aunque tampoco es la única, como a veces se piensa.

Antes de tratar sobre el tremendismo, quisiera hablar brevemente sobre las tres corrientes estéticas que la crítica ha considerado, la que se denomina el intimismo poético, una, la segunda la narrativa del humor y, por último, el tremendismo. Si te parece, comentaré cada una de ellas brevemente antes de ocuparnos del tremendismo, que es la más importante. La primera, el intimismo poético, hay que definirlo frente al tremendismo diciendo que se caracterizaba por narrar hechos normales, con reacciones verosímiles en sus protagonistas, cosa que no se puede aplicar al tremendismo, desde luego.

La acción en estas novelas, en lo que se ha denominado intimismo poético, es muchas veces débil o se va a la fantasía. Por ejemplo, un autor muy significativo es Álvaro Conqueiro, que empleará abundantemente los libros de caballerías como fuente o otros géneros de novela idealista del XVI, que nuestros alumnos ya han estudiado y conocen. En su novela, *La historia del caballero Rafael*, se titula, por ejemplo, novela bizantina incompleta.

Otra posibilidad de alejarse del realismo predominante era cuidar el estilo, que hemos visto que es algo que se rechazaba y aquí sí se utiliza como maestros a Zorín o a Gabriel Miró, como por ejemplo en la novela de Carmen Conde, poeta sobre todo, la titulada *Vidas contra su espejo*, o si no, una de las novelas que yo personalmente considero mágicas, que es la de Rafael Sánchez Ferlosio, *Industrias y andanzas de Alfangüi*. En esta línea narrativa tenemos también *Pabellón de reposo*, que es la segunda novela de Cela, de la que el autor dice que es, y en esta novela, frente a lo que sucede en la familia Pascual Duarte, o luego en la *Colmena*, la acción apenas existe y tiene una línea argumental muy débil, porque se centra en un grupo de enfermos tuberculosos que están internados en un sanatorio. Las tres corrientes que se han mencionado eran las del intimismo poético que acabamos de ver, la narrativa del humor y la del tremendismo.

No es un tanto extraño que con los tiempos que corrían existiera un tipo de novela de corte humorístico. Bueno, sí, en principio parece que sí. Se puede responder con una frase muy de hoy en día, que es la de que cada uno sobrevive como puede, y creo que dicho vulgarmente responde a la verdad, porque se trata de una forma distanciada de enfrentarse a la realidad, o quizá de no enfrentarse a ella en absoluto.

Entre otros autores cuenta con José María Álvarez Blázquez, que fue finalista del Premio Nadal, o con el conocidísimo Antonio Mingote, que publicó una novela titulada *Las palmeras de cartón*. Aunque en 1948 el Premio Nacional de Literatura se convoca para premiar una novela de humor, la verdad es que ésta tampoco fue una corriente predominante, sino minoritaria, pero sí hay que mencionarla como una tendencia diferente cuando las corrientes estéticas eran muy poco variadas. Pero la tercera corriente, la más extendida, es la del tremendismo.

¿En qué consiste exactamente? Bien, el tremendismo es una forma exagerada de realismo que en lo temático acentúa los aspectos negativos, la violencia, el crimen truculento, en general lo crudo y más repulsivo de la existencia. Entonces, los personajes pues eran criminales, tarados

físicos o psíquicos, prostitutas, etcétera. En general, degradación.

Y después, en cuanto a la forma de expresión, utilizará un lenguaje muy crudo y desgarrado, que incluso puede llegar a los OED. Esta forma de presentación de la realidad no fue privativa de la novela, sino que también se dio en poesía. Recuérdese de Damaso Alonso el libro de poesía publicado en 1944, titulado Hijos de la Ira, y que tiene, entre otros, estos versos.

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres, según las últimas estadísticas. A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro, y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna. Bien, parece que es que la Guerra Civil y después la Segunda Guerra Mundial produjeron este efecto sobre la literatura, y no porque se buscara sorprender al lector, que no se iba a sorprender por lo literario más de lo que se había sorprendido ya por sus experiencias vitales, sino porque de esta forma se reflejaba un entorno desolador.

Esta corriente estuvo muy en boga durante toda la década de los cuarenta y produjo muchas obras que crearán sensación de agotamiento de la beta y que disgustarán a críticos y moralistas que las criticarán en publicaciones. ¿Y cuáles son las novelas y novelistas que representan mejor esta corriente, el tremendismo? Bueno, como ya he dicho, hay muchas, pero yo sólo me voy a referir a dos de ellas porque estoy segura de que a nuestros alumnos les son las más familiares por los títulos y por los autores, y porque también son las más renombradas del decenio. Son las dos que he dicho al comienzo, la familia de Pascual Duarte, de Camilo José Cela, y nada de Carmen Laforet.

En la familia de Pascual Duarte, un joven extremeño que está condenado a muerte, escribe sus memorias donde cuenta en primera persona su vida. Estas memorias, a su vez, las transcribe un desconocido, que son lo que recibe el lector. En ellas, Pascual Duarte, que es el protagonista, cuenta todos los crímenes que ha cometido a lo largo de su existencia, culminando con el asesinato de su madre.

A estas supuestas memorias se unen otros documentos. Dos cartas de explicación y juicio personal del transcriptor de la historia. Otra que escribe Pascual al amigo de una de sus víctimas.

Por otro lado, también se adjunta parte del testamento de Pascual y dos informes sobre los últimos días del condenado. Como se ve, no existe una sola voz narradora, sino cinco, que son las que constituyen la novela, aunque su base sea la voz de Pascual Duarte. La técnica, en este sentido, se parece a la de la novela picaresca, es decir, un personaje que desde su presente cuenta sus andanzas pasadas para explicarle su vida a alguien.

Sin embargo, al no ser, como en el lazarillo, el propio personaje el que se dirige directamente al lector, sino que hay un transcriptor por medio, la lectura de la obra y las verdaderas intenciones por el uso de las distintas voces se hace bastante más compleja. Desde el punto de vista del argumento, la vida de Pascual empieza así. Yo, señor, no soy malo, aunque no me

faltarían motivos para serlo.

Nací hace muchos años, lo menos 55, en un pueblo perdido por la provincia de Badajoz. En cuanto al estilo, no podemos decir ni mucho menos que sea descuidado o que sea ramplón, sino por el contrario, tiene una prosa bastante trabajada, expresiva, personal y, bueno, me gustaría, creo que como mejor se la eficacia descriptiva, lo mismo que la brutalidad del tremendismo, es en este pasaje en el que Pascual toma la palabra para narrar el asesinato de su madre. Dice así.

Entonces sí que ya no había solución. Me abalancé sobre ella y la sujeté. Forcejeó.

Se escurrió. Momento hubo en que llegó a tenerme cogido por el cuello. Gritaba como una condenada.

Luchamos. Fue la lucha más tremenda que usted se pueda imaginar. Rugíamos como bestias.

La baba nos asomaba la boca. Seguíamos luchando. Llegué a tener las vestiduras rasgadas, el pecho al aire.

La condenada tenía más fuerza que un demonio. Tuvo que usar toda mi hombría para tenerla quieta. Quince veces que la sujetara, quince veces que se me había de escurrir.

Me arañaba, me daba patadas y puñetazos, me mordía. Hubo un momento en que con la boca me cazó un pezón el izquierdo y me lo arrancó de cuajo. Pues de verdad que es un pasaje impresionante y además sorprende.

¿No había en la obra una crítica social que pudiera despertar las iras de la censura? La obra superó la censura sin problemas y se vendió con gran éxito durante el primer año, aunque bueno yo diría que sorprendentemente se prohibió la segunda edición. Quizá lo sorprendente es que se permitiera la primera. Existe, bien es verdad, una acusación social implícita pero nunca declarada porque Pascual es el responsable de sus crímenes pero a la vez es también víctima de unas condiciones económicas y sociales concretas que muestran el atraso y el primitivismo de algunas zonas rurales.

Sin embargo ese contenido crítico no es evidente ni desde luego tampoco abierto. Pues nos queda poco tiempo pero creo que sería conveniente que pasáramos a hablar de Nada, de Carmen Laforet. Muy bien, me referiré brevemente a Nada y luego pasaré a hacer un resumen de lo que hemos tratado en el programa, si te parece.

Nada fue la ganadora del primer premio Nadal que se convocó en 1944. Ese año 1944 murió muy joven Eugenio Nadal que era redactor jefe de un semanario barcelonés que se llamaba Destino. Sus amigos entonces para rendirle un homenaje convocaron este premio de novela que en 1945 daba a conocer la novela Nada.

Era una obra atípica respecto a lo que había en el momento sin embargo tuvo un éxito rotundo

y fue uno de los libros más vendidos de entonces aunque provocó cierto escándalo más por culpa del ambiente del momento que por el contenido de la obra. El argumento es muy sencillo. Andrea que es una huérfana de 18 años llega a Barcelona para vivir con sus parientes y para estudiar en la universidad.

La casa de sus parientes es oscura y representa un mundo lleno de turbulencias. En ella está Román que es su tío que envuelve a todos en riñas muy violentas, Juan que se deja influir por Román y que pega a su mujer a Gloria. La tía Angustias que es una beata que pretende imponer su voluntad a todos y la abuela que es una vieja senil que quiere poner paz entre ellos y por último la criada que está siempre a la que siempre sigue un perro negro bastante siniestro.

Andrea huyendo de este mundo busca refugio en el mundo universitario que está representado por su amiga Ena y su familia y por un grupo pseudo bohemio que lleva a uno de sus amigos que se llama Pons. Este segundo grupo la desilusiona y al final Andrea se da cuenta que sólo tiene dos mundos tiene el mundo de la universidad y tiene el mundo de la familia pero sin embargo ambos mundos están indisolublemente unidos. No puede porque bueno hay relaciones antiguas entre ellos y entonces no puede prescindir radicalmente de la oscuridad de la casa familiar ni puede volcarse sólo en la luz de por así decirlo de la de la amistad.

Entonces al final de la obra Andrea se marcha a Madrid con la familia de Ena a comenzar una nueva vida y la frase final dice de la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada refiriéndose sobre todo a lo que le hubiera gustado conocer la vida en su plenitud la alegría el interés profundo el amor. Podríamos en este último minuto recapitular cuáles son los puntos esenciales que debemos recordar sobre la novela contemporánea y la primera generación de posguerra. Bueno como puntos fundamentales de este programa debemos recordar en primer lugar que al término de la guerra civil los novelistas se extienden en dos grupos el del exilio y el del interior de los cuales el del interior tiene muy poca información sobre lo que ocurre fuera y por tanto recurre a los novelistas anteriores a los del siglo dero y del siglo 19 como galdos como modelos.

En segundo lugar hay que destacar tres líneas en que se divide la narrativa la del intimismo poético la narrativa del humor y la más importante la del tremendismo dentro de la que hemos encuadrado dos obras la familia de Pascual Duarte de Camilo José Cela y nada de Carmen Laforet. Por último me gustaría señalar que aunque esta década no presenta unas características sobre los sobresalientes en lo que a la novela se refiere sí que sirvió para sentar las bases sobre las que se producirá el desarrollo de la novela de los años 50. Pues con literatura española despedimos por hoy el curso de acceso y la programación radiofónica de la UNED.

Les agradecemos su atención. Muy buenas noches.